

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Pobreza, Reformismo y Control Social en los Estados Unidos del Siglo XIX: El caso de Worcester, Massachussets.

ABARCA, Maria Graciela.

Cita:

ABARCA, Maria Graciela (2005). *Pobreza, Reformismo y Control Social en los Estados Unidos del Siglo XIX: El caso de Worcester, Massachussets*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/745>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título: “Pobreza, Reformismo y Control Social en los Estados Unidos del Siglo XIX: El caso de Worcester, Massachusetts.”

Mesa Temática: 79

Institución: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras,
Departamento de Historia

Autor: ABARCA, María Graciela,

Cargo: Historia de los Estados Unidos, Profesora Adjunta

Domicilio: Las Heras 2570 (1418) Buenos Aires, Argentina

Teléfono: 011-4806-9253

Correo electrónico: gabarca@fulbright.com.ar; mabarca@sion.com

La industrialización, urbanización e inmigración del siglo XIX causaron todo tipo de problemas en Estados Unidos: aumento de la pobreza, aparición de villas de emergencia, crimen y corrupción política. A períodos de crecimiento económico le sucedieron otros de profundas recesiones, como las ocurridas entre 1870 y 1873 y entre 1893 y 1896. Estas transformaciones llevaron a muchos hombres y mujeres de clase media a involucrarse en una variedad de movimientos reformistas que intentaban, entre otras cosas, poner fin a la pobreza en las ciudades.

Hasta principios del siglo XX, en Estados Unidos la creencia más aceptada era que las causas de la pobreza no tenían su origen en cuestiones económicas estructurales sino en la conducta de los individuos. Los pobres eran clasificados como “merecedores” o “no merecedores” de la asistencia pública. La “vagancia voluntaria” se consideraba un vicio y los varones desocupados estaban condenados a convertirse en sirvientes, ser echados de las ciudades o enviados a la cárcel.

A partir de mediados del siglo XIX, muchos artesanos y granjeros se vieron desplazados por la mecanización de la agricultura y la producción de bienes, teniendo que luchar para ganarse la vida. Estos grupos constituían un “proletariado flotante”, económicamente inseguro, con algunas personas que viajaban extensamente para conseguir trabajo y otros que se convertían en “vagabundos”. Estos eran mayormente hombres sin trabajo en procura de una labor, que se movían constantemente de un lugar a otro.

La distinción entre los pobres “merecedores” y “no merecedores” de asistencia persistió hasta principios del siglo XX. En inglés, la palabra *pauper* se refería a alguien que era pobre y recibía ayuda o asistencia, usualmente del gobierno local o del condado. Tenía una connotación negativa, ya que la sociedad consideraba que estos pobres buscaban ayuda por ser moralmente inferiores y muchas veces se los estigmatizaba al referirse a ellos como “dependientes, defectuosos y delincuentes”.

En el siglo XIX el número de casas para pobres –*poorhouses*-- también conocidas como “asistencia puertas adentro”, se incrementó notablemente, convirtiéndose en unos de los métodos más utilizados para combatir la pobreza. A partir de la década de 1830, los gobiernos de los estados comenzaron a aprobar leyes que ordenaban que cada condado tuviera una “granja para pobres” o “una casa para pobres”. De cualquier manera, muchos de los que necesitaban ayuda a corto plazo la recibían puertas afuera. Los pobres que ingresaban a alguna institución eran maltratados ya que se intentaba que sólo los más desesperados pidieran ayuda. No fue hasta principios del siglo XX que estas instituciones comenzaron a ser criticadas, a medida que los funcionarios públicos y los profesionales se dieron cuenta que las mismas no contribuían a reducir la pobreza, exacerbando la inestabilidad familiar.

En 1879 se inició en Boston una cruzada contra la pobreza cuyo lema fue “No a las limosnas, sí a un amigo”. En las últimas dos décadas del siglo XIX muchos reformistas de clase media –en su mayoría mujeres- se plegaron a lo que se daría en llamar el “Movimiento de la Caridad Científica” (*Scientific Charity Movement*). Estas nuevas ideas llegaron a la ciudad de Worcester -considerada el “corazón de Massachusetts”- en 1889. Worcester era para ese entonces un centro industrial cosmopolita poblado por aproximadamente 70.000 habitantes con los problemas sociales de ciudades más grandes. En respuesta al incremento de la pobreza, un grupo de ciudadanos decidió organizar las Caridades Asociadas (*Associated*

Charities) de Worcester con el fin de coordinar la ayuda que proveían las iglesias, las instituciones caritativas, los individuos y el gobierno local. Esta nueva organización seguía fielmente los preceptos de la caridad científica: la investigación, el registro y la visita de los pobres.

Miriam P. Witherspoon, la pionera del trabajo social en Worcester, afirmaba que “solo bajo circunstancias excepcionales” los voluntarios les darían ayuda material a los necesitados. La nueva organización ofrecía la colaboración de visitantes “agradables y amistosos [...] que lucharían mes tras mes para que desaparecieran las causas de la necesidad”.¹ Según los fundadores, la entrega de “limosnas” o ayuda de emergencia en forma de carbón u ordenes de compra causaba una pobreza crónica y dependiente. Los pobres necesitaban contar con “el interés dedicado y la compasión práctica de un amigo [...] que les enseñara las lecciones invaluable acerca del ahorro”.² La ayuda de emergencia, de acuerdo con los principios de la caridad científica, confirmaba a los desposeídos en su pobreza.

En 1910, en el discurso realizado en la vigésima reunión anual de las Caridades Asociadas de Worcester, el Dr. Charles Nichols, presidente de la organización y uno de sus fundadores, expresó su orgullo por el trabajo realizado por la Sociedad de Ahorros para el Hogar. “Si el hombre que por 20 años cobró un sueldo sustancioso sin una sola hora perdida entendiera durante esos años este principio”, sostenía, “los 10 días que no pudo trabajar no lo hubieran obligado a verse varado y pidiendo frente a nuestra puerta”.³ Los visitantes elevaban a los pobres, los degradados y los desesperados a una mejor calidad de vida a través de la enseñanza de nuevos valores y comportamientos.⁴

El desarrollo de la caridad científica a fines del siglo XIX en Worcester fue, sin lugar a dudas, la respuesta de una elite al potencial desorden social generado por

¹ *Associated Charities de Worcester*, “Our Work”, panfleto, 1899.

² “Not alms, but a friend” para los miembros y amigos de las Caridades Asociadas. Panfleto, 1901.

³ “Associated charities: Dr. Nichols tells of the work of twenty years”, *Sunday Telegram*, 16 de octubre, 1910, p. 2B

⁴ “No Alms but friend”.

el incremento en la pobreza urbana.⁵ El número de personas en las casas para pobres aumentaba, las peticiones para internación en asilos psiquiátricos crecían y abundaban las “personas sin hogar” y desempleadas que vivían en las calles. La fricción entre las clases sociales se ponía de manifiesto tanto en la marcada segregación residencial como en la desaparición de la deferencia económica, social y política, que había funcionado anteriormente como un mecanismo de control social. Finalmente, las relaciones capital-trabajo se volvían cada vez más antagónicas a medida que los sindicatos crecían y las huelgas se multiplicaban. Como afirma el historiador Michael Katz, los trabajadores de la caridad científica, servían al capitalismo industrial porque atribuían al carácter de los individuos los orígenes de la dependencia económica e ignoraban las razones estructurales del problema.⁶

Los hombres y mujeres “preocupados por la sociedad” que se unieron al Dr. Nichols en la organización de las Caridades Asociadas eran en su mayoría miembros profesionales y económicos de la elite de la ciudad. De los treinta miembros que formaban el primer directorio, nueve eran mujeres, la mayoría casada con hombres de negocios o profesional. De los veintiún hombres, trece se dedicaban a los negocios, cuatro eran abogados, tres trabajaban en finanzas y uno, el Dr. Nichols, era médico.⁷ La presencia del liderazgo industrial de Worcester y de los mayores contribuyentes de impuestos dio forma a las políticas de la organización. Debido al abrumador poder económico, los estrechos lazos de negocios, la generosidad cívica y el paternalismo corporativo, la elite industrial de Worcester se convirtió en una fuerza preponderante de la ciudad a fines del siglo XIX y comienzos del XX.⁸ La caridad científica le suministró a las clases dominantes de Worcester una ideología de control social en una comunidad que

⁵ Véase Michael B. Katz, *Poverty and Policy in American History* (New York: Academic Press, 1983) y *In the Shadow of the Poorhouse: A social History of Welfare in America* (New York: Basic Books, inc., 1986)

⁶ Katz, *Poverty and Policy*, p. 90.

⁷ Miriam F. Witherspoon, *Forty Years of Family Service: The Associated Charities of Worcester between 1889 and 1929* (Worcester, Massachusetts, 1936), p.16

⁸ Roy Rosenzweig, *Eight Hours for What We Will. Workers and Leisure in an Industrial City, 1870-1920*(Cambridge: Cambridge University Press, 1983), p.16.

Miriam Witherspoon definió como "lo suficientemente grande como para tener los diferentes problemas sociales de las grandes ciudades sin las herramientas para solucionarlos".⁹

Las dos mujeres que se convirtieron en secretarías generales de las Caridades Asociadas de Worcester poseían títulos universitarios y tenían experiencia en trabajo comunitario en otras ciudades. La primera secretaria, Eliza J. Lee, fue elegida por su experiencia en el puesto de "Secretaria General de la Unión Industrial y Educativa de la Mujer en Providence".¹⁰ Miriam F. Witherspoon, quien llegó al cargo en 1894, luego de la renuncia de Lee, sería más tarde conocida como la "guía de los trabajadores sociales estadounidenses".¹¹ Witherspoon había estudiado en Smith College y en Radcliffe y había tomado cursos especiales en el Massachusetts Institute of Technology jactándose de ser la única mujer en el instituto en esa época.¹²

Lee, Witherspoon y los otros miembros de la organización estaban muy al tanto de los objetivos y métodos de la caridad científica. En *American Charities*, publicado por primera vez en 1894, Amos Warner presentó sistemáticamente el campo de la caridad científica y formuló los principios de la ayuda que debía proveerse. Warner admitió que tanto la economía como la filantropía habían sido fuertemente influenciadas por las teorías de la evolución biológica. No cabe duda alguna que el Darwinismo impactó en las políticas sociales y modificó a la filantropía tradicional. La caridad desmedida favorecía la supervivencia de los desvalidos de Darwin y por lo tanto iba en contra de las leyes de selección natural. Sin embargo, Warner creía que la inteligencia humana y el instinto de solidaridad del hombre también constituían hechos biológicos fundamentales para la supervivencia y el progreso

⁹ Witherspoon, p.13.

¹⁰ Witherspoon, p.20.

¹¹ Margaret Branderburg, "A review of the Career of the Dean of American Social Workers", *Telegram and Gazette*, 6 de octubre de 1929.

¹² *Sunday Telegram*, 14 de marzo de 1949.

humano. El modo de erradicar la pobreza era a través de la educación y la caridad en su justa medida.¹³

Warner también evaluó las ventajas y desventajas de la caridad pública y privada en la lucha contra la pobreza. En primer lugar, planteaba que la ayuda pública era “necesariamente más impersonal y mecánica que la caridad privada o la realizada por individuos”.¹⁴ Por un lado, existía una “peligrosa” tendencia entre los desposeídos a reclamar ayuda pública como un derecho; además, la política partidaria y la administración deficiente degradaban la caridad pública. Según la visión de Warner, abundaban “ejemplos de la subversión política de las caridades”,¹⁵ por lo tanto concluía que la mejor solución era evitar la política y dejar que las caridades privadas se dedicaran a ofrecer la ayuda de emergencia. Sin embargo, las instituciones de beneficencia deberían abandonar la “política anticuada y miope” que entregaba ayuda sin evaluar sus consecuencias.¹⁶ Los trabajadores de la caridad debían ser personas educadas, merecedoras de ese cargo y capaces de examinar los resultados científicamente. De esta manera, concluía Warner, se eliminarían los riesgos de la política municipal.

Las Caridades Asociadas de Worcester abrazaron estos principios de la caridad científica. En el informe anual de 1893, Lee, la Secretaria General, afirmaba que “la pobreza puede ser una condición totalmente honesta y respetable”, pero existía otro tipo de pobreza que era “una dependencia voluntaria, deshonesta y perezosa”.¹⁷ El objetivo de las Caridades Asociadas era evitar que los pobres se convirtieran en indigentes, pero no acabar con la pobreza desde el punto de vista económico y social. En sus informes, los trabajadores de la caridad hacían referencia al dictamen de la Biblia: “porque tú tienes al pobre contigo, siempre”. Si bien la caridad no debía obviar la necesidad de asistencia material, se enfocaría

¹³ Amos G. Warner, *American Charities: A Study in Philanthropy and Economics* (New York: Thomas Y. Crowell & Co., 1919, nueva publicación de 1894) capítulos I y II.

¹⁴ Warner, p. 367

¹⁵ *Ibidem*, p.369

¹⁶ *Ibidem*, p.383

¹⁷ *Third Annual Reports, Associated Charities of Worcester*, 1893, p.4.

en el mejoramiento de la naturaleza moral del pobre y en la contención del número de indigentes.

Según lo estipulado por las normas de la organización, solo se le daba ayuda al solicitante una vez que había sido “investigado en profundidad”. Si se confirmaba que era un pobre “merecedor”, se le otorgaba ayuda bajo la condición que “mantuviera una buena conducta y progresara”.¹⁸ El visitador debía tener tacto, perspicacia y un buen juicio para “planificar para la familia como así también para aconsejarlos”¹⁹; debía quitarles a los pobres cualquier esperanza de recibir ayuda, ya que esta esperanza supuestamente incrementaba la tendencia de las familias hacia la indigencia y la holgazanería. Se tenía la opinión que “ni la cuarta parte de las personas que pedían ayuda necesitaban el dinero, pero sí necesitaban el buen juicio de alguien amigable que se encontrara en mejores circunstancias que ellos.”²⁰ El trabajo de caridad incluía, principalmente, una reforma del carácter y no la entrega de limosnas, cultivándose los hábitos frugales y prudentes entre los pobres.

Los precursores de la caridad científica afirmaban que las políticas de ayuda indiscriminada de comienzos del siglo XIX que se superponían con las caridades privadas y la ayuda municipal habían incrementado la indolencia, la indigencia y el fraude. La respuesta de las Caridades Asociadas de Worcester fue la organización de los recursos filantrópicos de la ciudad de la manera más eficiente y económica posible. Se intentaba que tanto la ayuda pública como la caridad privada se combinaran efectivamente para controlar los problemas de la pobreza. En 1893, los informes de los “supervisores de los pobres” revelaron la preocupación del directorio acerca del incremento alarmante de la demanda de ayuda temporaria, aún cuando estaban al tanto de los efectos de la incipiente depresión económica. Afirmaban que existía una “población flotante imprevisora y derrochadora [...] que vivía con lo mínimo indispensable e instintivamente se postulaba para recibir

¹⁸ *Associated Charities of Worcester*, Reglamentos, II, 4.

¹⁹ *Third Annual Report, Associated Charities of Worcester*, 1893, p.11.

²⁰ *Ibíd.*, p.24.

caridad pública cuando no podían conseguir un empleo”.²¹ Cualquier ayuda que no proviniera del trabajo resultaría en el deterioro moral de quienes la recibieran, aún en los tiempos de serias dificultades económicas.

En Worcester, las duras reglas de la casa para pobres tenían como objetivo desalentar a los desposeídos de pedir admisión. Las familias eran segregadas según el género: las esposas eran separadas de sus esposos, las hijas de sus padres y los hijos de sus madres. Albert P. Marble, uno de los supervisores de los pobres, afirmaba que era ilegal educar a los hijos en la casa para pobres, donde “aprenderían a no tener objetivos y quedarían a la deriva en una vida de indigencia”.²² Para evitar este peligro, se ubicaba a los hijos de los indigentes con buenas familias que eran previamente identificadas por los funcionarios públicos. Los internos debían pedir permiso para irse de las instalaciones y no podían recibir visitas a menos que fueran autorizadas por el superintendente y la enfermera. Los internos estaban, de hecho, presos. Los supervisores de los pobres esperaban ser tratados con deferencia por aquellos que “habían fracasado en la vida”.

Una historia de desobediencia por parte un interno de una de estas casas fue publicada en el *Massachusetts Spy* en abril de 1893. Benjamin F. Parkhurst, el superintendente de la casa para pobres, había amenazado con renunciar si el interno Timothy Harnett, un herrero irlandés de 58 años, no era castigado. Harnett había violado la regla que prohibía a los indigentes abandonar la institución sin permiso; además, previamente se había negado a ir al bosque a cortar leña con otros hombres.²³ Harnett sufría de un grave reumatismo que a veces no le permitía trabajar o cuidarse a sí mismo, entonces pedía admisión temporaria en instituciones locales, por lo que había sido interno en la casa para pobres varias veces. Durante el verano, cuando se sentía mejor, trabajaba como herrero. A pesar del “disgusto” causado por el incidente, Parkhurst no renunció. Por su parte,

²¹ Documentos de la ciudad, no. 48, 5 de enero de 1894, p.343.

²² Albert P. Marble, “Mrs. Frances Jane Parkhurst, Tribute for her friends”, Worcester, 10 de diciembre de 1893, p. 5.

²³ *Massachusetts Spy*, 4 de abril de 1893, p.1

Harnett no volvió a pedir una nueva admisión hasta 1895, cuando Parkhurst ya se había retirado. Pasó solamente dos meses allí, probablemente sufriendo de reumatismo una vez más.²⁴

Los supervisores de los pobres se quejaban amargamente cuando los pobres utilizaban la casa temporalmente. Pedían ser admitidos en la institución cuando se les agotaban los ahorros, generalmente durante los meses de invierno y se iban cuando llegaba la primavera y el verano. Según los funcionarios públicos, era un abuso por parte de los desposeídos recurrir a la casa para pobres por cortos períodos de tiempo, ya que estaba reservada para aquellos cuya pobreza era una condición permanente.²⁵

La actitud de la elite de Worcester hacia la pobreza estaba basada en ciertas opiniones acerca de la sociedad y la naturaleza humana. En primer lugar, los funcionarios de las Caridades Asociadas y de los supervisores de los pobres compartían la idea de que el carácter de un individuo era la razón principal de su necesidad y dependencia. En segundo lugar, los hombres de negocios y los profesionales de Worcester no consideraban que las recesiones económicas y la pobreza fueran el resultado estructural de las transformaciones sociales y económicas de fines del siglo XIX. Según la visión de los funcionarios públicos, en 1893, la gente pobre y honesta de Worcester luchaba por lograr una existencia “silenciosa pero orgullosa” y por esa razón evitaban la ayuda que les ofrecía la casa para pobres.²⁶ Sin embargo, también había ese otro tipo de pobres: los mendigos y vagabundos que no merecían ayuda alguna. En 1895, a pesar de la reactivación económica después de la crisis de 1893, Witherspoon afirmaba que “el problema de los vagabundos todavía no está resuelto”.²⁷

²⁴ Documentos de la ciudad, no.50, 30 de noviembre de 1895, p. 332.

²⁵ *Massachusetts Spy*, 4 de abril de 1893, p.1.

²⁶ *Aegis and Gazette*, 4 de febrero de 1893, p.2.

²⁷ *Fifth Annual Report, Associated Charities of Worcester*, 1895, p. 6

Witherspoon y sus contemporáneos no se dieron cuenta hasta qué punto los vagabundos eran, en realidad, desempleados en busca de un trabajo. En un Estados Unidos industrial, el vagabundear, estar desempleado y ser un desposeído estaban muy relacionados. Erik Monkkonen argumenta que la gente se convertía en vagabundos a partir de una necesidad; lejos de ser excluidos, los vagabundos creaban la mano de obra fluida, adaptable, y abundante, con moderada habilidad de la cual dependía el mundo industrial que se hallaba en constante expansión y cambio.²⁸ En el siglo XIX, el desempleo se había transformado en una característica común en la clase trabajadora en Massachusetts. Por ejemplo, durante los peores años de las depresiones de las décadas de 1870 y 1890, entre 30 y 40 por ciento de los trabajadores en Massachusetts estuvieron desempleados en el transcurso de cada año.²⁹ En Worcester, aún después de la recuperación económica de 1895, el 23 por ciento de aquellos que ocupaban “profesiones productivas y que arrojaban ganancias” todavía permanecía empleado de forma irregular.³⁰

Los principios de la caridad científica, tan difundidos en los periódicos y otras publicaciones, tendían a criminalizar el desempleo. En 1890, una de las primeras decisiones tomadas por las Caridades Asociadas fue repartir tarjetas en blanco para que los ciudadanos pudieran identificar e informar acerca de los vagabundos y pordioseros en toda la ciudad. Según Witherspoon, esto fue “la mejor demostración práctica para los ciudadanos de Worcester de lo que se podía hacer con la organización”.³¹ El movimiento de la caridad científica consideraba que los vagabundos pertenecían a una clase “única y peligrosa” que merodeaba los márgenes de la “sociedad decente”. Como consecuencia, desde el mismo comienzo, las Caridades Asociadas consideraron la vigilancia continua de los vagabundos una de sus funciones más importantes.

²⁸ Erik H Monkkonen, Ed. *Walking to work. Tramps in America: 1790-1935* (Lincoln, Neb: University of Nebraska Press, 1984), p.240.

²⁹ Véase Alexander Keyssar, *Out of Work: The First Century of Unemployment*(Cambridge: Cambridge University Press, 1986)

³⁰ *Census of Commonwealth of Massachusetts: 1895*, vol VII, pp. 102-103.

³¹ Witherspoon, p. 20.

No fue hasta 1893, sin embargo, que las Caridades Asociadas enfrentaron su primer desafío. La depresión que tuvo lugar durante 1893-1895 causó la aparición de tantos desposeídos en la Ciudad que se necesitaron más fondos para ofrecer ayuda inmediata. ¿Cómo hicieron las Caridades Asociadas para reconciliar la necesidad abrumadora que se planteaba con el lema principal de la organización “No a las limosnas, sí a un amigo”? Los periódicos de Worcester ayudaron de manera significativa a las Caridades Asociadas por medio de la apertura de sus columnas a los mandatos de la caridad científica. En una carta al editor del *Aegis and Gazette* en febrero de 1893, el Dr. Nichols le agradeció a la prensa por llevarle al público ejemplos de desposeídos y pedidos de contribución. Aunque admitía que se ofrecía ayuda temporaria al “pobre merecedor”, Nichols reiteraba que lo más importante que se ofrecía “no era dinero, ni comida, ni vestimentas [...] sino la mano de un amigo que podría ayudarlo a resolver sus problemas de independencia”.³²

En el texto, Witherspoon repasaba la manera en que los trabajadores de la caridad se habían vuelto objeto de “críticas injustas” y habían sido acusados de dejar morir de hambre a la gente mientras ellos se dedicaban a la investigación. Más aún, algunos contribuyentes sostuvieron que se habían destinado grandes sumas de dinero a la administración de la sociedad. Durante el período 1895-1896 del total de u\$s 2.380,47 recaudados, solo se gastó en ayuda temporaria u\$s 710,63;³³ el resto se utilizó para pagar el sueldo del Secretario General, sus ayudantes y los gastos de la oficina. La queja recurrente se centraba en la falta de practicidad del trabajo realizado por las Caridades Asociadas. Costaba demasiado: 75 centavos para distribuir 25. Sin embargo, el Secretario George H. Haynes insistía que el trabajo que realizaban los visitantes era en realidad muy práctico. La difícil tarea de construir el carácter de una persona multiplicaría la efectividad de cada dólar invertido en el trabajo.³⁴

³² *Aegis & Gazette*, 11 de febrero de 1893, p. 5.

³³ *Sixth Annual Report, Associated Charities of Worcester*, 1896, p.12.

³⁴ “Not alms but a friend”, panfleto.

A pesar de que los periódicos afirmaban que la pobreza no se había generalizado, entre octubre de 1893 y octubre de 1894, 1.483 familias pidieron ayuda a las Caridades Asociadas de Worcester, 1.241 familias más que las 242 que habían solicitado asistencia el año anterior. Se había provocado un incremento del 85% en el pedido de ayuda. En 1893, los supervisores de los pobres gastaron u\$s 4.300,27 en asistencia puertas afuera, comparado con los u\$s 2.940 gastados en 1892. J. D. Pierce, del Sindicato Central del Trabajo, afirmó en agosto de 1894 que, de acuerdo a una encuesta realizada por el sindicato en 1893, 8.000 personas estaban desempleadas. Eso representaba aproximadamente el 23% del total de la mano de obra en Worcester.³⁵ La mayoría de ellos habían estado empleados en las grandes tiendas y fábricas. Además, Pierce señaló que ese número no incluía a los albañiles, ya que generalmente quedaban desempleados durante el invierno.³⁶

Durante los años de depresión económica de 1893-1896, los periódicos también expresaban preocupación acerca del constante movimiento de inmigrantes y sus supuestos efectos negativos. Entre 1885 y 1895 la población nativa de Worcester había crecido un 39%, mientras que el índice de personas nacidas fuera del país había crecido un 57%. Las décadas de 1880 y 1890 las grandes olas de inmigrantes que llegaban a Worcester eran personas que no hablaban inglés, como los rusos, turcos, polacos e italianos.³⁷ La opinión del siglo XIX acerca de Estados Unidos como un “asilo para los desamparados y perseguidos de todas las naciones” estaba bajo tela de juicio.³⁸ En su editorial, el *Massachusetts Spy* frecuentemente debatía acerca de la necesidad de restringir la entrada de inmigrantes. El privilegio de convertirse en estadounidense debía limitarse a aquellos que pudieran apreciarlo. El país no podía “mantener una escuela gratuita

³⁵ *Census of the Commonwealth of Massachusetts: 1895*, vol VII, pp. 102-103.

³⁶ *Massachusetts Spy*, 24 de agosto de 1894, p. 8.

³⁷ *Census of the Commonwealth of Massachusetts: 1895* vol I. pp. 562-563; vol II, p. 691.

³⁸ *Massachusetts Spy*, 25 de agosto de 1893, p.4.

y ofrecerle educación a los ignorantes, envilecidos y descarrilados que llegaban a los puertos estadounidenses desde comienzos de 1890.³⁹

En enero de 1894, a medida que el desempleo aumentaba, el clamor para restringir la llegada de inmigrantes se hacía escuchar. La suma de cada uno de los extranjeros a las filas de los dos millones de personas desempleadas “incrementaría la demanda de caridad y los sufrimientos del público”.⁴⁰ En junio de 1894, se creó la Liga para la Restricción de la Inmigración en Boston y marcó un pico en la atmósfera hostil contra los inmigrantes. Los periódicos de Worcester elogiaban a los hombres de negocios y profesionales de Boston por haber creado una organización “tan patriótica” que, con sabiduría, intentaba eliminar “esos elementos indeseables para los ciudadanos, o los perjudiciales para el carácter nacional de los estadounidenses”.⁴¹ Una vez más, el “carácter” de los individuos jugaba un papel primordial en la percepción de la elite acerca del desempleo y el desorden social.

Durante la depresión económica de los años 1890, los temas vinculados a la inmigración, la pobreza y la caridad estuvieron íntimamente ligados. Los periódicos de Worcester debatían el problema de los “parásitos humanos”, aquellos individuos que no poseían independencia, seguían los designios de la naturaleza y no los de la depresión. La “caridad indiscriminada de la Edad Media” era, en gran medida, responsable por la dependencia de esas personas y un problema que se había extendido por toda la Europa pobre. El peligro de la inmigración yacía precisamente en la inundación de las costas estadounidenses con “ineptitud hereditaria”. Este mal se remediaría no solo prohibiendo la inmigración de indigentes, sino también a través de las reformas de la caridad científica. En junio de 1894, Amos Warner fue citado en el *Massachusetts Spy*: “la función de la caridad es restaurar la aptitud de aquellos que son temporalmente ineptos y permitirle a los ineptos hereditarios que desaparezcan con el menor

³⁹ *Ibíd.*

⁴⁰ *Massachusetts Spy*, 12 de enero de 1894, p.4.

⁴¹ *Massachusetts Spy*, 28 de septiembre de 1894, p.4

dolor posible”.⁴² El enfoque de Warner les ofreció a los trabajadores de la caridad una explicación científica para el control social que ejercían.

Como protestantes, blancos y anglosajones, los funcionarios de las Caridades Asociadas se enorgullecían de su papel de amigos de los pobres que, siendo moralmente superiores, mejorarían a los temporalmente a los ineptos. No dependía de ellos cuidar a los indigentes que se encontraban más allá de la salvación. Se dejaba muy claro el prejuicio de la caridad científica respecto a los inmigrantes no angloparlantes, provenientes de diferentes países del sudeste europeo. Las Caridades Asociadas, sin embargo, afirmaban que “la ayuda caritativa y otros tipos de trabajo caritativo de la sociedad” debían permanecer “separados de las cuestiones de religión, política y nacionalidad”. Además, un visitador no podía utilizar su posición para “hacer proselitismo”.⁴³

En un testimonio ante la Comisión del Estado de Massachusetts, el alcalde de Worcester se refirió a las causas de la expansión del desempleo en la ciudad. Admitió que la recesión económica era la principal causa de tan inusual necesidad, pero agregó que “el ron y la falta de previsión” eran las grandes causas de la dependencia. Sugirió también otro factor: los cientos de armenios que acababan de llegar. Para 1894, Worcester tenía la comunidad de armenios más grande del país. Estos inmigrantes trabajaban en las fábricas de alambre de Washburn y Moen por 90 centavos o 1 dólar por día. Como aceptaban salarios bajos, los armenios desplazaron a otros ciudadanos de Worcester que ganaban 3 a 4 dólares por el mismo trabajo. Es interesante puntualizar que agentes de la Compañía Washburn y Moen habían incentivado la inmigración de estos armenios.⁴⁴ Simultáneamente, Charles G. Washburn y Phillips W. Moen se involucraban activamente en las Caridades Asociadas de Worcester y pregonaban los principios de la caridad científica.

⁴² *Massachusetts Spy*, 1 de junio de 1894, p. 4.

⁴³ *Associated Charities of Worcester*, reglamentos, VIII.

⁴⁴ *Ibidem*.

Las visitas, consideradas tan importantes en el análisis científico de la pobreza, eran tan contradictorias como la elite que las apoyaba. La amistad entre voluntarios “moralmente superiores” y “dependientes inferiores” era imposible. Una relación amistosa era improbable ya que los visitantes eran quienes debían hacer la clasificación entre los pobres merecedores y los no merecedores de ayuda. Las Caridades Asociadas insistían en que los voluntarios no debían hacer proselitismo, cuando en realidad estaban tratando de inculcar en los pobres sus “valores de temple y ahorro”. A pesar de que los hombres poseían cargos como presidentes o directores de organizaciones de caridad, fueron las mujeres quienes realmente entraron a las casas de los pobres para promover en ellos los hábitos de autodisciplina.

En su trabajo acerca de la “domesticación de la política” entre 1720 y 1920, Paula Baker analiza el impacto de las ciencias sociales en el trabajo de las mujeres en la esfera pública a fines del siglo XIX. Al emplear la investigación, la visita y la cooperación como principios fundamentales de su trabajo, los visitantes adoptaron los métodos de las ciencias sociales. Al realizar tareas que requerían observación y recolección de información, Baker sostiene que los trabajadores de la caridad científica poseían “cargos semiprofesionales”.⁴⁵ Ese fue el caso de Witherspoon y sus ayudantes quienes eran las únicas funcionarias que cobraban un sueldo en las Caridades Asociadas de Worcester. A través de las ciencias sociales y el énfasis en la cooperación, la prevención y la experiencia, según Baker, las mujeres incrementaron su participación en instituciones formales gubernamentales.

Las mujeres de Worcester también tenían una presencia importante en una variedad de instituciones. La Sociedad de Empleo, que ofrecía trabajos de costura a mujeres desposeídas, estaba casi enteramente manejada por mujeres a través de un consejo de directivos. En 1895, las mujeres que recibían trabajos de costura

⁴⁵ Paula Baker, “The Domestication of Politics: Women and American Political Society, 1780-1920”, en Linda Gordon (comp) *Women, The State, and Welfare* (Madison: University of Wisconsin Press, 1990), p. 68.

de la Sociedad de Empleo cobraban 1 dólar por semana. Los miembros de la sociedad sostenían que “muchas mujeres dependen de ese dólar por semana para sobrevivir”.⁴⁶ Un comité de visita, sin embargo, investigaba de forma rutinaria todos los nuevos solicitantes para determinar si merecían o no el trabajo. Como presidente de la sociedad, la Sra. Theo Brown, sostenía que mucho del sufrimiento de esas mujeres provenía de la falta de templanza que era “la causa de toda desdicha”.⁴⁷ Una vez que comenzaban a trabajar como costureras, seguían recibiendo visitas una vez por mes. En 1895, por ejemplo, 144 mujeres pidieron trabajo, 188 recibieron una visita y 90 lo lograron. Solo el 62,5 % de aquellas que pedían trabajo lo conseguían”.⁴⁸

La Puerta de la Esperanza, organizada en 1894, era otra institución que cooperaba con las Caridades Asociadas ofreciendo refugio a las señoritas y mujeres desamparadas y embarazadas. La Sra. Gaines, supervisora de esta institución entre 1894 y 1914, brindaba “consejos generosos y sabios” a las mujeres que “habían caído en la tentación”. De acuerdo con la opinión de los trabajadores de la caridad, cuando una señorita había dado su “primer paso hacia la decadencia”, en otras palabras, había quedado embarazada, estaría mejor bajo el cuidado de la Sra. Gaines que en una institución pública. Las mujeres jóvenes recibirían entrenamiento en un régimen de “auto-control, pensamiento noble y la responsabilidad ante Dios”.⁴⁹ Las directoras de la Puerta a la Esperanza tenían la difícil tarea de “regenerarlas moralmente”.

Linda Gordon afirma que las historias de madres solteras a fines del siglo XIX estaban escritas por “observadores pertenecientes a otra clase y con intereses particulares – trabajadores de la caridad, trabajadores sociales, quienes se sintieron con la responsabilidad de ayudar, reformar y disciplinar”.⁵⁰ Sus discursos,

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁹ *Door of Hope, Worcester Massachusetts*, historia de la institución, 1904.

⁵⁰ Linda Gordon, *Pitied but not Entitled: Single Mothers and the History of Welfare, 1890-1935* (New York: The Free Press, 1994), pp. 16-17.

como reflejan los informes de la Puerta de la Esperanza, estaban colmados de sermones y juicios inflexibles acerca de la promiscuidad sexual. En su evaluación acerca de las madres solteras, los trabajadores de la caridad ignoraban el trasfondo social de esas jóvenes mujeres y las opciones que tenían a su disposición. Coherentes con la creencia de la caridad científica acerca de la “construcción del carácter”, las supervisoras ofrecieron refugio, consejos morales y de comportamiento a estas mujeres, de modo de poder superar su “espíritu de perversidad”.⁵¹

En Worcester, algunas mujeres sin duda participaron en el control social ejercido por las elites económicas y profesionales a través de la caridad. A medida que el siglo llegaba a su fin, las trabajadoras de la caridad se volvieron profesionalmente cada vez más comprometidas con la caridad científica. En el informe anual de 1894-95, las Caridades Asociadas de Worcester comenzaron a publicar estadísticas más detalladas acerca de las nuevas familias e indicaban las causas específicas de las necesidades que sufrían. Entre ellas, se encontraban “la falta de trabajo”, “el trabajo insuficiente”, “la enfermedad” y “la falta de templanza”. Si se llevan las variables “la falta de trabajo” y “el trabajo insuficiente” a la misma categoría, los casos afectados por los problemas estrictamente económicos excedían en gran medida el número de familias que supuestamente vivían en pobreza debido al excesivo consumo de alcohol. En 1895, de los 191 nuevos casos investigados, 46 familias no tenían empleo y 19 solo parcialmente. Estos números se pueden comparar con las 33 familias que eran supuestamente pobres debido a la falta de templanza.⁵²

Las trabajadoras de la caridad, por virtud de su conciencia de superioridad moral, se sentían con el derecho de guiar a los pobres, ya que eran como “niños incapaces de discernir cuales eran sus mejores intereses”.⁵³ Inclusive a fines de

⁵¹ *Door of Hope*, Worcester Massachusetts, 1904.

⁵² *Fifth Annual Report, Associated Charities of Worcester*, 1895, p. 12.

⁵³ Roy Lubove, *The Professional Altruist: The Emergence of Social Work as a Career: 1880-1935* (New York: Atheneum, 1980, c1965), p. 14.

la década de 1890, la secretaria general de la organización continuó usando etiquetas como “merecedores de ayuda”, “no merecedores de ayuda” y “fraudes y mendigos” en sus informes anuales. Entre los casos informados, estaban presuntamente aquellos pobres que “debían ser disciplinados”.⁵⁴ Las mujeres que colaboraban con las Caridades Asociadas de Worcester no se desprendían de su perspectiva de clase para adoptar una actitud más comprensiva hacia las mujeres necesitadas. Como visitadoras, intentaban inculcarles hábitos de autodisciplina y valores de clase media a hombres y mujeres de una clase trabajadora mayormente inmigrante y desposeída. Sin embargo, los defensores de la caridad científica del siglo XIX expandieron el papel de las mujeres en la esfera pública y fueron los pioneros del estudio profesional de casos, que se desarrollaría en el siglo XX.

En un Worcester sumido en la depresión, la caridad científica tenía, al menos, dos funciones sociales y políticas. En primer lugar, las Caridades Asociadas de alguna manera revelaban el incremento que la ayuda pública representaba para los impuestos y servicios municipales. La casa de pobres de la ciudad cuidaba a los “enfermizos” (teóricamente enfermos por su propia “mala conducta”) y trataban de evitar que otros desposeídos buscaran ayuda.⁵⁵ Como el número de internos en la Granja Hogar crecía anualmente, se volvió cada vez más caro alimentarlos. Aún cuando la ayuda puertas afuera supuestamente generaba indigencia, era una medida más inteligente en términos económicos. Los Supervisores de los Pobres afirmaban que “los trabajadores con habilidades y salarios” durante los tiempos difíciles se cuidaban a sí mismos a través de las iglesias y caridad privada. Worcester, sostenían las autoridades, no era una ciudad movilizada por “los indigentes”.⁵⁶ Las Caridades Asociadas, como ente coordinador de las actividades de otras agencias, aseguraban que solo el residente pobre que merecía ayuda la recibiera. Su gran contribución científica fue el control de los gastos.

⁵⁴ *Fifth Annual Report, Associated Charities of Worcester*, 1895, pp. 12-13.

⁵⁵ *Documentos de la ciudad*, no. 50, 1896, p.315.

⁵⁶ *Ibíd.*

En segundo lugar, las visitas amistosas tenían como propósito establecer una relación más estrecha entre las clases sociales en un Worcester industrial amenazado por el creciente antagonismo entre las clases. Durante 1890, se incrementó en Estados Unidos la preocupación acerca de las tensiones en la relaciones capital-trabajo, como por ejemplo durante la huelga de Pullman en 1894. El *Massachusetts Spy* afirmó en su editorial que había “una necesidad urgente de ayuda general y rápida por la fricción [...] entre el trabajo y el capital”.⁵⁷ La caridad científica intentaba una unión más armoniosa entre los dos, aún cuando el logro fuera poco probable. Este era uno de los objetivos de los funcionarios de las caridades asociadas, quienes representaban –directa o indirectamente– los intereses de los líderes industriales de la ciudad.

Los inmigrantes, sin embargo, como lo marcó Lubove, “presentaban un desafío especialmente difícil”⁵⁸ para los trabajadores científicos de la caridad. Las Caridades Asociadas de Worcester no comenzaron a registrar los nacimientos entre las familias que recibían ayuda hasta 1895. En ese año, de 194 casos nuevos, 99 eran blancos y nativos. Entre los extranjeros, el mayor grupo que recibía ayuda estaba compuesto por 38 familias irlandesas. El resto eran franco-canadienses, escandinavos, ingleses, escoceses y galeses.⁵⁹ Los armenios, polacos, turcos, rusos o italianos no aparecían en las listas. Estos grupos étnicos, sin embargo, poblaban en gran parte la ciudad y trabajaban como mano de obra barata desde los años 1880. No es sorprendente que esos inmigrantes se dirigieran a sus propios compatriotas para pedir apoyo y consejos. Esto era mejor que recurrir a los visitantes amistosos, cuya actitud autoritaria representaban los valores de una organización mayoritariamente blanca, anglosajona y protestante.

Los trabajadores se organizaban en torno a su cultura y su etnia para proteger sus actividades y espacios no laborales de la “explotación externa”.⁶⁰ En Worcester,

⁵⁷ *Massachusetts Spy*, 27 de abril de 1894, p. 4.

⁵⁸ Lubove, p. 17.

⁵⁹ *Fifth Annual Report, Associated Charities of Worcester*, 1895, p. 12.

⁶⁰ Rosenzweig, p. 5.

una clase trabajadora étnicamente diversa luchaba para preservar su tiempo libre de los intentos de la clase media por controlarlos. En 1890, los principios de la caridad científica y las visitas amistosas también intentaron el control. El capitalismo industrial acarreaba un proceso mayoritario de aculturación y necesitaba una cierta ética de trabajo duro y aceptación de reglas para lograr la disciplina deseada. Los visitantes amistosos no solo buscaban imponer la autodisciplina en los pobres sino que también intentaban promover entre éstos los hábitos necesarios para la producción industrial.

Sin embargo, como mecanismo de control social urbano, la caridad científica, con sus principios de investigación, registro y visitas, no logró superar los desafíos del Worcester industrial. Durante las depresiones económicas recurrentes, la pobreza se expandió, la población se volvió cada vez más diversa en términos de raza y etnia y un gran número de vagabundos hizo que varios barrios se volvieran inestables. ¿Cuáles fueron los cambios de punto de vista, que entre 1890 y 1930 transformaron a los trabajadores de la caridad, como Miriam Witherspoon, en “pioneros de los trabajadores sociales estadounidenses”?

En su discusión acerca del surgimiento del trabajo social como carrera, Lubove siguió la forma en que las visitas amistosas durante fines del siglo XIX fueron reemplazadas por “trabajo de casos con una orientación terapéutica”.⁶¹ Para 1900, los trabajadores de las organizaciones de caridad comenzaron a darse cuenta que la distinción entre los pobres “merecedores” y los “no merecedores” no era fácil de lograr durante las graves depresiones económicas que reducían dramáticamente las oportunidades de empleo. Aún más, las reformas sociales del siglo XX aceptaron gradualmente las causas estructurales del desempleo. Como consecuencia, la preocupación obsesiva respecto de las negativas consecuencias morales de la ayuda comenzó a desvanecerse. En suma, la ayuda era necesaria y, cuando se la utilizaba de manera apropiada, podía contribuir positivamente para la supervivencia y la rehabilitación personales y de la familia.

⁶¹ Lubove, p.1.

Las Caridades Asociadas de Worcester esperaron hasta 1943 para cambiar su nombre por el de Organización de los Servicios para la Familia. Los nuevos acercamientos al trabajo social, sin embargo, habían comenzado desde principios del siglo XX. El servicio lentamente reemplazó a la caridad. Los principios fundadores de la caridad científica fueron abandonados poco a poco. La nueva perspectiva se caracterizaba por la aceptación pública de la ayuda, un nuevo concepto de trabajo de caso y la necesidad de trabajadores sociales entrenados. Estos profesionales eran muy diferentes a los visitantes del siglo XIX. No daban consejos ni culpaban a nadie, sino que trataban ayudar “a los miembros de la familia a comprender y manejar los problemas relacionados con el ritmo de la vida moderna, los que se ven reflejados en el hogar y tienen un efecto negativo en la vida familiar”.⁶² Esto es lo que afirmaba en 1959 Walter E. Olson, Secretario Ejecutivo de la Organización de la Familia de Worcester.

Witherspoon, Secretaria General de las Caridades Asociadas por cuarenta años, escribió sus memorias en 1936 durante la peor depresión del siglo XX. En ese momento los cambios que acabamos de discutir todavía estaban pendientes. En consecuencia, las explicaciones de Witherspoon estaban teñidas de las ambigüedades de una trabajadora social dividida entre un pasado comprometido con la caridad científica y un presente dedicado al desarrollo de los trabajos de caso profesionales. Admitió para su defensa que luego de cuarenta años de servicio con familias necesitadas, los trabajadores sociales habían aprendido que “la aceptación de ayuda, cuando fuera necesaria y con el espíritu de la amistad, no promovía la indigencia como se temía”.⁶³

Sin embargo, a pesar de la miopía de los trabajadores de la caridad científica, Witherspoon defendía el trabajo realizado en la década de 1890 y se sentía satisfecha con el desempeño de las Caridades Asociadas de Worcester. El número de familias que manejó la organización había caído en un año de 1.493 a

⁶² *Worcester Sunday Telegram*, 8 de noviembre de 1859, *feature parade section*, p. 30.

575 en el período 1894-1895. Esto era “prueba de que la ayuda no había generado indigencia”.⁶⁴ En el análisis realizado por Witherspoon, la recuperación económica no figuraba como un factor importante en la disminución del pedido de asistencia. Cuarenta años más tarde, aún continuaba sosteniendo que “no a las limosnas, sí a un amigo” era el mejor enfoque para los desposeídos del siglo XIX.

ARCHIVOS Y FUENTES

Periódicos

- *Worcester Aegis and Gazette*, 1893-1896.
- *Worcester Evening Gazette*, 1893-1896.
- *Massachusetts Spy*, 1893-1896.

Documentos de la ciudad, informes de organizaciones y registros

- Documentos oficiales de la ciudad de Worcester
Informes Anuales de los Supervisores de los Pobres (*Overseers of the Poor*) 1893-1896.
- Caridades Asociadas de Worcester (*Associated Charities of Worcester*)
Informes anuales, 1893-1896.
Panfletos
Reglamentos, 1889.

Door of Hope, Worcester, 1904, historia de la institución
Door of Hope, Worcester, 1916, nueva edición de la constitución e informe
Informe de un trabajador de social, 1916

⁶³ Witherspoon, p. 71.

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 23.

Worcester City Almshouse

- Responsabilidades de los habitantes, 1890.
- Albert P. Marble, "Mrs. Frances Jane Parkhurst. Tribute by her Friends." 10 de diciembre de 1893.
- Census of Commonwealth of Massachusetts, 1885.

Libros

Brown, Alice. *Meadow-Grass: Tales of New England Life*. Boston, New York, Houghton: Mifflin & Company, 1895.

Folks, Honer. *The Care of Destitute, Neglected and Delinquent Children*. New York & London: The Macmillan Co., 1902.

Nutt, Charles. *History of Worcester and its People*. 4 Volúmenes. New York City: Lewis Historical Publishing Company, 1919.

Solenberger, Alice Willard. *One Thousand Homeless Men: A Study of Original Records*. New York: Charities Publication Committee, 1911.

Stewart, William R. *The Philanthropic Work of Josephine Shaw Lowell*. New York: Macmillan, 1911.

Warner, Amos G. *American Charities: A Study in Philanthropy and Economics*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 1989, reprint of 1894 edition.

Watson, Frank Dekker. *Charity Organization Movement in the U.S.: A Study in American Philanthropy*. New York: The Macmillan Co., 1922.

Witherspoon, Miriam F., *Forty Years of Family Service: The Associated Charities of Worcester between 1889 and 1929*. Worcester, Massachusetts, 1936.

Leading Business Men of Worcester and Vicinity. Boston: Mercantile Publishing Company, 1889.

BIBLIOGRAFÍA

Axinn, June and Herman Levin. *Social Welfare: A History of the American Response to Need*. New York: Harper & Row, 1970.

Cohen, Stanley and Andrew Scull, *Social Control and the Modern State*. Blackwell Publishers, 1985.

Depastino, Todd. *Citizen Hobo: How a Century of Homelessness Shaped*

- America*. Chicago: The University of Chicago Press, 2003.
- Erskine, Margaret A. *Heart of the Commonwealth: Worcester. An Illustrated History*. Woodland Hills, California: Windsor Publications, 1981.
- Gordon, Linda. *Pitied but not Entitled. Single Mothers and the History of Welfare, 1890-1935*. New York: The Free Press, 1994.
- _____. Ed. *Women, the State, and Welfare*. The University of Wisconsin Press, 1990.
- Iceland, John. *Poverty in America: A Handbook*. Berkeley & Los Angeles, California: University of California Press, 2003.
- Katz, Michael B. *The Irony of Early School Reform: Educational Reform in Mid-Nineteenth Century Massachusetts*. Boston: Beacon Press, 1968.
- _____. *Poverty and Policy in American History*. New York: Academic Press, 1983.
- _____. *In the Shadow of the Poorhouse: A Social History of Welfare in America*. New York: Basic Books Inc., Publishers, 1986.
- Keyssar, Alexander. *Out of Work: The First Century of Unemployment in Massachusetts*. Cambridge, London, New Rochelle, Melbourne and Sidney: Cambridge University Press, 1986.
- Leiby, James. *A History of Social Welfare and Social Work in the U.S.* New York: Columbia University Press, 1978.
- Lobove, Roy. *The Professional Altruist: The Emergence of Social Work as a Career: 1880-1935*. New York: Athenaeum, 1980, c1965.
- Monkkonen, Eric H. Ed. *Walking to Work. Tramps in America, 1790-1935*. Lincoln, Nebraska: University of Nebraska Press, 1984.
- Rice, Franklin P. ed. *The Worcester of 1889. Fifty Years. A Graphic Representation of its Institutions, Industries and Leaders*. Worcester, 1899.
- Robinson, Joseph G. S. *Historical Sketch: The Home for Aged Men of Worcester*. 1986.
- Rosenzweig, Roy. *Eight Hours for What We Will. Workers and Leisure in an Industrial City, 1870-1920*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.
- Rothman, David ed. *The Almshouse Experience: Collected Reports*. New York: Arno Press & New York Times, 1971.

Schwartz, Joel. *Fighting Poverty with Virtue: Moral Reform and America's Urban Poor, 1825-2000*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press, 2000.

Trachtenberg, Alan. *The Incorporation of America: Culture and Society in the Gilded Age*. New York: Hill and Wang, 1982.

Trattner, Walter I. *From Poor Law to Welfare State*. New York: Free Press, 1984.